# DIÁLOGO

REVISTA DE DISCUSIÓN ENTRE MILITANTES
ÁRABES Y JUDÍOS DE PALESTINA
POR EL DERECHO AL RETORNO, POR UN SOLO ESTADO
PUBLICADO TRIMESTRALMENTE EN ÁRABE, HEBREO, FRANCÉS, INGLÉS Y ESPAÑOL

*En este número...*


**La votación de la ONU reconociendo Palestina legitima un statu quo racista,** un artículo de Joseph Massad

**La última guerra en Gaza**

discurso ante el ejército israelí

Nota de lectura

**Tras el sionismo, un Estado para Israel y Palestina**

# Sumario

Crónica de tres meses de convulsiones, por ***François Lazar***
*» página 4*

La votación de la ONU reconociendo Palestina legitima un statu quo racista, por *Joseph Massad*
*» página 5*

Natan Blanc, 19 años, de Haifa, se niega a hacer el servicio militar en las "Fuerzas Armadas de Israel"
» página 7

Una carta sobre la Franja de Gaza: "El mundo no puede asistir sin reaccionar a los golpes mortales que llueven sobre Palestina"
» página 8

Discusión con Evelyn Hecht Galinski, hija del ex presidente del "Consejo Central de los Judíos" (Zentralrats der Juden), Heinz Galinski
» página 10

Los palestinos y la "Primavera Árabe", por *Hanane Shehadeh*
» página 11

Nota de lectura: Tras el sionismo, un Estado para Israel y Palestina, por *Sam Ayache*
» página 16

Los palestinos necesitan una solución basada en un Estado único, por *Ghada Karmi*
» página 22

Extracto de "La condición de un único estado: Ocupación y democracia en Israel / Palestina", por *Ariella Azulay y Adi Ophir*
» página 25

Los palestinos y los israelíes contra el sionismo de apartheid, *entrevista-debate con Ralph Schoenman sobre las manifestaciones que se amplifican en Israel*
» página 28

# Crónica de tres meses de convulsiones

**Por François Lazar**

En los primeros días de septiembre tuvieron lugar en Cisjordania las manifestaciones más importantes desde la primera Intifada de 1987. En las primeras manifestaciones, los miembros de los servicios de seguridad de la Autoridad Palestina (AP) eran los que gritaban más fuerte para canalizar el descontento contra el primer ministro Salam Fayyad, intentando una maniobra de distracción para contener el naciente movimiento de protesta. Sin embargo, muy pronto grandes masas se sumaron a las manifestaciones, se metieron en ese movimiento, cargándolo con sus reivindicaciones contra la carestía de la vida, las privatizaciones, el acoso cotidiano de las fuerzas israelíes de ocupación y de la policía de la AP.

A partir de ahí, el contenido de las consignas cambiaba y progresivamente se soltaban las lenguas. En las manifestaciones, se generalizaban las reivindicaciones contra los acuerdos de Oslo (constitutivos de la Autoridad Palestina, que instituía la represión de los palestinos por otros palestinos por cuenta de las tropas de ocupación). El Estado de Israel desbloqueaba una ayuda de 250 millones de shéquel (50 millones de euros) –suma procedente de los gravámenes sobre los productos palestinos recaudados por el Estado israelí–, Estados Unidos, los países del Golfo echaban inmediatamente mano al bolsillo… ¿Había que impedir a cualquier precio la generalización de las reivindicaciones políticas?

El 21 de octubre, las elecciones municipales de Cisjordania, con una participación de apenas el 50%, marcaban un paso más en el rechazo de Fatah y de la dirección de la Autoridad Palestina profundamente corrupta y colaboradora confesa de las fuerzas de ocupación israelíes. Al mismo tiempo, el emir de Catar visitaba Gaza invitado por Hamas. Esta visita –nadie puede ponerlo en duda– no era producto de un arranque de humanidad de Catar ante el desmoronamiento de la Franja de Gaza y la extrema precariedad de su población. Denunciada por todos los demás partidos políticos como un intento de injerencia por cuenta de los Estados Unidos, la presencia del emir no suscitó entusiasmo en la población de Gaza, más allá de los propios militantes de Hamas.

La ofensiva israelí lanzada el 14 de noviembre contra la población de la Franja de Gaza se saldó seis días después con la muerte de 163 palestinos, la mayoría de ellos civiles, mujeres y niños y 1.235 heridos. ¿Buscaban castigar al pueblo palestino?

El 29 de noviembre, Mahmud Abbas, presidente no elegido de la Autoridad Palestina, con el apoyo de varios países europeos, entre ellos Francia, presentaba una moción ante la Asamblea General de las Naciones Unidas y obtenía un voto mayoritario sobre el reconocimiento de un "Estado Palestino" de precario estatuto. ¿Buscaban salvar a la Autoridad Palestina?

Al día siguiente, el Estado de Israel anunciaba la construcción de 3 000 viviendas más en Cisjordania. ¿No es ésa una expresión de lo que es el sionismo?

Resistencia y represión para el pueblo palestino; perspectiva permanente de nuevas guerras para la población judía, muy condicionada por una propaganda implacable… Surge una pregunta: ¿cómo hacer para encontrar una perspectiva común, democrática, basada en el reconocimiento de los mismos derechos para todos los componentes que viven hoy, de manera profundamente imbricada, en todo el territorio histórico de Palestina? Los artículos publicados en este número de Diálogo proporcionan algunos elementos de respuesta.

# La votación de la ONU reconociendo Palestina legitima un statu quo racista

**Por Joseph Massad**

El 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de las Naciones Unidas votaba la partición de Palestina entre los nativos palestinos y colonos judíos, mayoritariamente europeos. El plan de reparto otorgaba a los colonos (un tercio de la población) el 57% del país, y a los habitantes originarios (dos tercios de la población) el 43%. El 30 de noviembre, los colonos comenzaron la conquista militar de Palestina, expulsando a cientos de miles de palestinos. El 14 de mayo de 1948, declararon su Estado. De los 37 firmantes judíos de la "Declaración de Nacimiento del Estado de Israel", sólo uno había nacido en Palestina, el marroquí Behor Shetrit. Los palestinos rechazaron el plan, puesto que les desposeía de sus tierras. Ejércitos árabes intervinieron para detener la expulsión, pero fracasaron, y otros cientos de miles de palestinos fueron expulsados. Los colonos conquistaron el territorio que les asignaba el plan de reparto, así como la mitad del territorio asignado a los palestinos.

El plan de reparto estipulaba que más del 47% de la población del Estado judío sería árabe, mientras que el Estado árabe tendría menos de un 1% de población judía. El plan sostenía que los dos estados no podrían expulsar o discriminar a sus minorías. Para la ONU el "Estado judío" significaba un estado partidario del nacionalismo judío, sin discriminación hacia los no judíos, y la definición de estados judío y árabe no autorizaba la limpieza étnica, que los colonos judíos comenzaron inmediatamente. Desde entonces, los colonos y sus descendientes sostienen que ellos entienden que el "Estado judío" puede discriminar, jurídica y políticamente, a los no judíos, mediante la limpieza étnica por ejemplo.

La ONU reconoció el derecho de los refugiados a volver a sus casas y a ser indemnizados por sus pérdidas, a lo que Israel se niega. Después de que Israel conquistara el 22% restante de Palestina en 1967, y estableciera otras colonias en los territorios conquistados, se adoptaron múltiples resoluciones condenando las violaciones israelíes del derecho internacional.

En 1974, la ONU reconoció a la Organización de Liberación de Palestina como único representante legítimo de los palestinos y posteriormente ha seguido reiterando su compromiso con las resoluciones adoptadas desde 1948, conminando a Israel a dar marcha atrás en sus medidas ilegales.

Tras los acuerdos de Oslo de 1993, la OLP quedó marginada, y la Autoridad Palestina (AP) ha sido reconocida como representante de los palestinos de Cisjordania y Gaza (pero no de los habitantes de Jerusalén Este, aunque votaran en las elecciones de la AP). Desde 2007, la AP dejó de representar a los palestinos de Gaza, representados a partir de entonces por Hamas. El nuevo proyecto de la AP pasó a ser el establecimiento de un mini Estado en el territorio mutilado de Cisjordania carente de soberanía. Este proyecto chocó con dificultades por la colonización ininterrumpida de Israel en Cisjordania (y en Jerusalén Este). Las negociaciones se interrumpieron, dejando a la AP sin legitimidad, incluso sin objetivo final para su existencia.

Ayer, la Asamblea General votó a favor de admitir a Palestina como Estado con estatuto de observador. Aunque se asegure lo contrario, el nuevo Estado está destinado a socavar el estatuto de la OLP en las Naciones Unidas. Mientras que la OLP representaba a todos los palestinos, la Autoridad Palestina representa sólo a los que residen en Cisjordania. Este reconocimiento ha disminuido geográficamente el Estado Palestino de un 43% de la Palestina histórica concedido por el plan de partición (1947), a menos del 18% de ésta (quizás incluso el 10% si computamos las anexiones, colonias,

bases militares, etc.), y ha reducido el número de palestinos de 12 millones de individuos a 2,4 millones de residentes en Cisjordania, de los que el 40% son refugiados.

La votación es esencialmente una actualización del plan de partición de 1947, mediante el cual la ONU garantiza a los colonos israelíes y a sus descendientes entre un 809% y un 90% de Palestina, dejando el resto a los habitantes originarios, lo que amenaza con anular el derecho al retorno de los refugiados.

Una pequeña minoría de nativos de Cisjordania (alrededor de 1,3 millones de personas), en nombre de la cual pretende hablar la AP, obtendrá un estatuto de la ONU, como Estado sometido a ocupación, mientras que los refugiados palestinos de Cisjordania (1 millón de personas), con otros 6 millones de refugiados corren el riesgo de perder su derecho al retorno.

Al reconocer un Estado Palestino menguado, la votación abandona de hecho el concepto de la ONU del "Estado judío" como Estado que no está legitimado para discriminar a los no judíos o someterles a limpieza étnica. La nueva componenda otorga la bendición de ese foro internacional a la idea israelí de lo que implica un "Estado judío" a saber, la discriminación jurídica existente y la limpieza étnica practicadas por Israel, que se consideran aceptables. Que esto se produzca un 29 de noviembre, fecha del plan de partición, marca de nuevo el día de una prolongada derrota de los palestinos, que siguen padeciendo leyes coloniales de Israel, y reitera la responsabilidad de la ONU, culpable de negar a los palestinos su derecho a no tener que padecer expropiación y racismo. Los palestinos, no obstante, la mayoría de los cuales no está representada por la AP, no prestarán más atención a este nuevo plan de reparto que la que prestaron al anterior, y seguirán resistiendo al colonialismo israelí hasta que llegue a su fin, hasta que Israel se convierta en un Estado para todos sus ciudadanos, con derechos iguales para todos, sin importar el origen nacional, religioso o étnico.

*Publicado por primera vez en The Guardian, el 30 de noviembre de 2012. Se publica en Diálogo con el consentimiento del autor.*

# Natan Blanc, 19 años, de Haifa, se niega a hacer el servicio militar en las "Fuerzas Armadas de Israel"

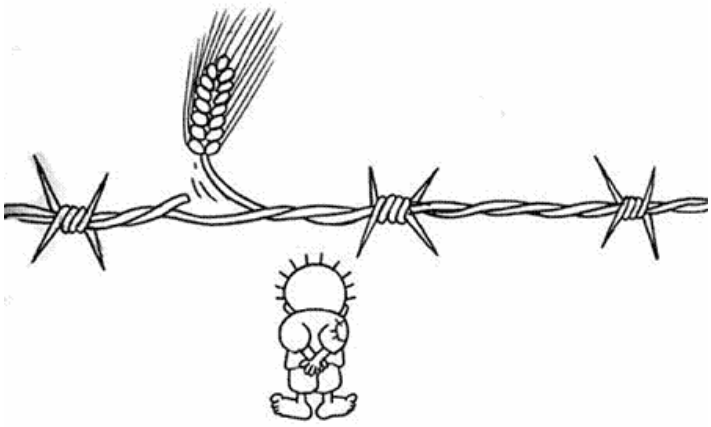
**18 de noviembre de 2012**

Moriel Rothman en el blog *The leftern wall:*
Cuatro días después de mi propia liberación de la prisión militar y en plena escalada de las tensiones, en medio de incesantes matanzas y con el miedo a la violencia y a la guerra de fondo, Natan Blanc, 19 años, de Haifa, ha declarado que se niega a hacer el servicio militar en el ejército israelí y, con toda probabilidad, ingresará mañana en prisión. A continuación, nos explica cómo ha tomado esta decisión a la luz de la situación actual. Siento una gran admiración por Natan, puesto que toma una decisión muy difícil de la que no creo que yo hubiera sido capaz, a su edad no hubiera tenido valor para ello (como he dicho en mi propia carta, si yo hubiese estado allí a los 18 años, es probable que me hubiera incorporado a mi contingente haciéndome muchas preguntas y habría "roto el silencio" después). Hay que leer lo que dice, ya que es un rayo de esperanza en medio de la oscuridad:

*"Fue durante la operación 'plomo fundido' de 2008 cuando comencé a decirme que me iba a negar a hacer el servicio en el ejército israelí. La ola de militarismo exacerbada que barrió el país en aquella época, las palabras de odio por ambos lados, y el discurso carente de sentido de que había que aplastar al terror y crear un efecto disuasorio produjeron en mí una reacción que motivó mi negativa. Hoy, después de cuatro años en los que el terror ha hecho estragos y en ausencia de todo proceso político (encaminado a negociar la paz), y sin que se haya restablecido la tranquilidad en Gaza y en Sderot, parece claro que el gobierno de Netanyahu, así como el de su predecesor Olmert, no busca resolver la situación actual, sino mantenerla. Desde su punto de vista no estamos equivocados al emprender una 2ª operación 'plomo fundido' cada tres o cuatro años (y seguir con una 3ª, una 4ª, una 5ª y una 6ª): vamos a hablar de disuasión, vamos a matar un terrorista al azar, vamos a perder algunos civiles de ambos bandos y abonar el terreno para una nueva generación llena de odio en ambos bandos.*

*En su calidad de representantes del pueblo, los ministros no tienen la obligación moral de presentar su visión del futuro de este país y pueden seguir alimentando ese sangriento ciclo del que no se ve la salida. Pero nosotros, como ciudadanos y seres humanos, tenemos el deber moral de negarnos a participar en este cínico juego. Por eso, este 19 de noviembre de 2012, me niego a ser enrolado en el ejército de Israel".*

Natan Blanc



*Una carta sobre la Franja de Gaza*

# "El mundo no puede asistir sin reaccionar a los golpes mortales que llueven sobre Palestina"

**21 de noviembre de 2012**

Los abajo firmantes asistimos horrorizados a un nuevo ataque criminal e inhumano lanzado pro Israel contra el pueblo indefenso de la Franja de Gaza. El asesinato de Ahmad al Yaabari, comandante militar de Hamas, por Israel estaba destinado a destruir toda posibilidad de establecer un alto el fuego permanente entre ambos bandos y provocó el ciclo de violencia que se desarrolla en estos momentos. En estos últimos cinco años, al Yaabari era el encargado de limitar los ataques de cohetes contra Israel.

La falta de acción de los gobiernos occidentales muestra una vez más que no escuchan la voluntad de sus electores de impedir a Israel perpetrar un a nueva masacre contra el pueblo palestino.

Llamamos a nuestros gobiernos que no reaccionaron ante la expropiación y la colonización de Palestina en 1948 y les exigimos que emprendan una acción inmediata y eficaz. Ningún otro pueblo en el mundo lleva sesenta años sufriendo unas acciones tan crueles de castigo colectivo y de violencia militar como el pueblo palestino.

Exigimos el levantamiento del bloqueo sobre la Franja de Gaza, la libertad para las personas y mercancías de entrar y salir de la región y el cese total de todos los ataques mortales por tierra, mar y aire contra una población civil desarmada en uno de los lugares más densamente poblados del mundo.

El mundo no puede asistir sin reaccionar a los golpes mortales que llueven sobre Palestina.

1. Profesora Judith Butler (California, EEUU) 2. Profesor Etienne Balibar (Londres y París) 3. Sra. Ahdaf Sueif (Londres y El Cairo) 4. Sr. Moris Farhi MBE (Londres, GB) 5. Profesor Ilan Pappe (Exeter, GB) 6. Profesor Nur Masalha (Londres, GB) 7. Profesor Haim Bresheeth (Londres, GB) 8. Profesor Yehuda Shenhav (Tel Aviv, Israel) 9. Sr. Tariq Ali (Londres, GB) 10. Profesora Yosefa Loshitzky (Londres, GB) 11. Profesor Daniel Boyarin (Berkeley, EEUU) 12. Profesora Alison Phipps (Glasgow, Escocia) 13. Profesora Nahla Abdo (Ottawa, Canadá) 14. Sra. Josephine W. Finn (Maynooth, Irlanda) 15. Profesor Peter Mayo (Malta) 16. Profesora Rebecca Kay (Glasgow, Escocia) 17. Profesora Rachel Giora (Tel Aviv, Israel) 18. Profesor Gabi Piterberg (Los Ángeles, EEUU) 19. Profesor Raid Zaghal (Al-Quds/Jerusalén, Palestina) 20. Sr. Michael Rosen (Londres, GB) 21. Profesor Steven Rose (Londres, GB) 22. Profesora Hilary Rose (Londres, GB) 23. Profesor Oren Ben-Dor (Southampton, GB) 24. Dra. Karma Nabulsi (Oxford, GB) 25. Dra. Yonat Nitzan-Green (Israel) 26. Sr. Ali Abunimah (Chicago, EEUU) 27. Dra. Terri Ginsberg (Nueva York, EEUU) 28. Dra. Ghada Karmi (Londres, GB) 29. Profesor Peter McLaren (Los Ángeles, EEUU) 30. Profesor Yusef Najajreh (Al-Quds/Jerusalén, Palestina) 31. Sra. Najwa Silwadi (Al-Quds/ Jerusalén, Palestina) 32. Dr Ibrahim Makkawi (Birzeit, Palestina) 33. Profesora Rashmi Luther (Ottawa, Canadá) 34. Profesora Antonia Darder (Los Ángeles, EEUU) 35. Profesora Anne Ryan (Maynooth, Irlanda) 36. Dra. Michelle Attard Tonna (Floriana, Malta) 37. Dra. Maria Pisani (Malta) 38. Profesora Nurit Peled-Elhanan (Jerusalén, Israel) 39. Keith Hammond (Glasgow, Escocia) 40. Dra. Claudia Secci (Cagliari, Italia) 41. Dr. Adrian Grima (Malta) 42. Sr. Tariq Ali (Londres, GB) 43. Dra. Maud Anne Bracke (Glasgow, Escocia) 44. Dr. Tom Hickey (Brighton, GB) 45. Dr. Michele Marseglia (Italia) 46. Sr. Michael Kenny (Maynooth, Irlanda) 47. Profesora Asma Imam (Al-Quds/ Jerusalén, Palestina) 48. Profesora Lorena Figueiredo (Río de Janeiro, Brasil) 49. Profesor Malcolm H. Levitt (Southampton, GB) 50. Dr. Suleiman Sharkh (Southampton, GB) 51. Dr. David Cromwell (Southampton, GB) 52. Sr. Tariq Goddard (Wiltshire, GB) 53. Profesor Marcos Del Roio (Marilia, Brasil) 54. Profesor Hasan H. Aksoy (Ankara, Turquía) 55. Sra. Carmen Freitas (Rio de Janeiro, Brasil)

56. Profesor Walber Meirelles (Ladeira, Brasil) 57. Dra. Dorit Naaman (Kingston, Ontario, Canadá) 58. Dra. Annie Pfingst (Londres, GB) 59. Profesor Socrates Stratis (Nicosia, Chipre) 60. Profesor Brian Winston (Lincoln, GB) 61. Sra. Anna Sherbany (Londres GB) 62. Profesor Moshe Machover (Londres, GB) 63. Dr. Roger van Zwanenberg (Londres, GB) 64. Sr. Mike Cushman (Londres, GB) 65. Sr. Julian Vigo (Londres, GB) 66. Profesor Jonathan Rosenhead (Londres, GB) 67. Profesor Daya Thussu (Londres, GB) 68. Dr. Brian Robinson (Milton Keynes, GB) 69. Sr. Abe Hayeem (Londres, GB) 70. Sra. Rosamine Hayeem (Londres, GB) 71. Profesora Ronit Lentin (Dublín, Irlanda) 72. Sra. Deborah Maccoby (Londres, GB) 73. Profesor James Bowen (Cork, Irlanda) 74. Hon. Dra. Jocelynne A. Scutt (Cambridge/Melbourne, GB y Australia) 75. Dra. Brid Connolly (Maynooth, Irlanda) 76. Dra. Yana Bland Mintoff (Malta) 77. Dr. André Mazawi (Vancouver, BC, Canadá) 78. Profesor Emilios Christodulidis (Glasgow, Scotland) 79. Profesora Daiva Stasiulis (Ottawa, Ontario, Canadá) 80. Dra. Claudia Prestel (Leicester, GB) 81. Profesora Nadje Al-Ali (Londres, GB) 82. Dr. Michael Murray (Maynooth, Irlanda) 83. Profesora Margaret Ledwith (Lancaster, GB) 84. Profesor Gary Craig (Durham, GB) 85. Sr. Tony Walsh (Maynooth, Irlanda) 86. Dra. Nicoletta Vallorani (Milán, Italia) 87. Dra. Lizzie Eldridge (Malta) 88. Sr. Roger Gordon (North Tyneside, GB) 89. Dra. Bernie Grummell (Maynooth) 90. Dra. Sue Blackwell (Birmingham, GB) 91. Dr. Willem Meijs (Hoorn, Países Bajos) 92. Sra. Aisha Phoenix, (Londres, GB) 93. Sra. Enid Gordon (North Tyneside, GB) 94. Profesor Peter Gose (Ottawa, Canadá) 95. Sra. Pragna Patel (Londres, GB) 96. Profesor Derek Boothman (Bolonia, Italia) 97. Sr. Eyal Sivan (París, Francia) 98. Dra. Adania Shibli (Palestina) 99. Profesor Eyal Weizman (Londres, GB) 100. Dra. Fatieh Saudi (Londres, GB) 101. Profesor Jeffrey Skoller (Berkley, EEUU) 102. Profesor Stephen Deutsch (Bournemouth, GB) 103. Sr. Firas Asidy (Londres, GB) 104. Profesor Ali Nobil Ahmad (Lahore, Pakistán) 105. Profesora Corinne Squire (Londres, GB) 106. Sra. Zahraa Tatari (Londres, GB) 107. Profesora Annabelle Sreberny (Londres, GB) 108. Dra Marta Rabikowska (Londres, GB) 109. Profesora Nira Yuval-Davis (Londres, GB) 110. Sra. Ruth Tenne (Londres, GB) 111. Dr. Azzam Tamimi (Londres, GB) 112. Sra. Naomi Wimborne-Idrissi (Londres, GB) 113. Sr. Keith Piper (Londres, GB) 114. Profesor Maurizio S. Viano (Boston, EEUU) 115. Profesora Anne Phoenix (Londres, GB) 116. Profesor Michael Chanan (Londres, GB) 117. Dra Agnieszka Piotrowska (Londres, GB) 118. Profesor Chris Berry (Londres, GB) 119. Sr. Bisan Abu Eisheh (Londres, GB) 120. Profesora Abby Lippman (Montreal Quebec, Canadá) 121. Sr. Sid Shniad (Canadá) 122. Dra. Stephanie Cronin (Oxford, GB) 123. Sr. Richard Kuper (Londres, GB) 124. Profesora Flavia Laviosa (Wellesley, EEUU) 125. Sra. Mira Khazzam (Montreal, Canadá) 126. Dra. May Jayyusi (Ramala, Palestina) 127. Profesora Sarah Bracke (Lovaina, Bélgica) 128. Dra. Nadia Fadil (Lovaina, Bélgica) 129. Dra. Seda Gurses (Lovaina, Bélgica) 130. Profesora Laura Mulvey (Londres, GB) 131. Sr. Ronnie Barkan (Tel Aviv, Israel) 132. Sr. Bob Reckman (Northampton, EEUU) 133. Profesora Hagit Borer (Londres, GB) 134. Profesora Joan Braderman (Northampton, EEUU) 135. Profesora Laura Marks (Vancouver, Canadá) 139. Jonathan Beller (Pratt Institute) 140. Dra. Máire Nic Ghiolla Phádraig (Dublín) 141. Neferti Tadiar (Nueva York) 142. Lana Turner (Malta) 143. J. Kehaulani Kauanui (Wesleyan) 144. Bill V. Mullen (Purdue University) 145. Sunaina Maira (UC Davis) 146. Sean Cubitt (Universidad de Londres) 147. Dina Iordanova (St. Andrews) 148. Sondra Hale (UCLA) 149. David Klein (Los Ángeles, EEUU) 150. Eugene Schulman (Ginebra, Suiza) 151. Profesor Richard Falk (Santa Bárbara, EEUU) 153. Harry Hartoonian (NYC, EEUU) 154. Rick Waswo (Ginebra, Suiza) 155. Françoise Meltzer 156. Susan E. Schreiber (Univ. de Chicago) 157. Profesor Bill Skidmore (Ottawa) 158. Dr. Dennis Kortheuer (California, EEUU).

# Discusión con Evelyn Hecht Galinski, hija del ex presidente del "Consejo Central de los Judíos" (Zentralrats der Juden), Heinz Galinski

*El presidente del Consejo Central de los Judíos alemanes, Dieter Graumann, defendió el martes los ataques de misiles israelíes sobre la Franja de Gaza y lamentó que muchos alemanes no compartan de forma manifiesta esta posición. ¿Esta postura es representativa de la comunidad judía alemana?*

Sólo puedo hablar en mi nombre. Me resulta insoportable que este hombre actúe como representante de una filial israelí y hable de nuevo en nombre de "la comunidad judía alemana". En una entrevista concedida al Süddeutsche Zeitung defiende la acción de las fuerzas militares israelíes y reprocha a Hamás por utilizar civiles, mujeres y niños como escudos humanos y por maximizar las pérdidas.

Son mentiras que han sido denunciadas desde hace tiempo por organizaciones humanitarias internacionales. He visto fotos de una casa en la que una familia entera fue eliminada, "por error" sin duda. Se perpetró una masacre, y qué clamores habríamos oído en los medios si le hubiera ocurrido lo mismo a una familia israelí. Los palestinos tienen evidentemente el derecho a defenderse contra la agresión israelí, que lleva decenios existiendo.

*Pero Israel ¿no declara que fue Hamás el que empezó?*

Eso tampoco es cierto. Israel mató el 14 de noviembre al jefe de Hamás Ahmed Yaabari y rompió así la tregua. (…) Graumann (…) utiliza el sentimiento de culpabilidad de muchos alemanes para minimizar las masacres como la que acaba de producirse en Gaza.

*Israel es uno de los pocos países que tiene un ministerio de propaganda. (...)*

(…) La propaganda israelí es extremadamente eficaz, más de un conocido representante de esta especialidad en la historia habría palidecido de envidia. Basta con observar su acción en los medios alemanes. Ha habido hasta ahora 3 israelíes muertos y más de 100 palestinos, de los cuales la mitad son mujeres y niños – y sin embargo los medios están llenos de consideraciones sobre los peligros que amenazan a Israel (…)

Extracto de una entrevista realizada por P. Wolter y aparecida en *Junge Welt* 21.11.2012. Traducido del alemán.

# Los palestinos y la "Primavera Árabe"

**Por Hanane Shehadeh,**
**25 de septiembre de 2012**

Los palestinos están divididos sobre lo que ocurre en los países designados por los medios como partícipes de una "Primavera Árabe", entre la posición oficial de la Autoridad Palestina y sus dirigentes, por un lado y la calle palestina, por otro. Y no es un secreto para nadie que el punto de vista de la Autoridad Palestina no refleja a menudo el del pueblo palestino. A esto se añade el hecho de que no hay consenso entre los partidos políticos palestinos a propósito de las revoluciones árabes, al igual que pasa en otros países del mundo. En efecto, la posición de Hamás difiere radicalmente de la de Fatah. Y lo mismo con los demás partidos.
Sin embargo, podemos decir que las revoluciones tunecina y egipcia han sido unánimemente apoyadas por la calle palestina, en una atmósfera de optimismo y de satisfacción por su llegada.

Los palestinos han visto en la revolución tunecina el comienzo de un cambio en la región, que puede tener un impacto significativo sobre su propia situación. Y si todas las corrientes políticas palestinas han apoyado esta revolución sin reservas, es porque ha dado de nuevo confianza al pueblo palestino en su capacidad para hacer realidad el cambio, en particular en este período de frustración, causada por la política de la Autoridad Palestina, tanto en Ramala como en Gaza y por las renuncias sucesivas a los derechos inalienables del pueblo palestino.

De igual forma, esta revolución ha llegado en un buen momento para reafirmar que la voluntad de los pueblos puede realizar lo "imposible" y que si el pueblo tunecino pudo producir un "milagro", sin duda el pueblo palestino podrá hacer otro tanto. Aquí reside la importancia de esta revolución, no solo a los ojos de los palestinos, sino también para el conjunto de la región.

Dicho esto, gracias a su influencia en la escena mundial, en la región y en la cuestión palestina, la revolución egipcia ha tenido aun más impacto tanto sobre los palestinos como en el terreno árabe e internacional. Para los palestinos, que desde el arranque de esta revolución esperan la apertura del paso de Rafá para acabar con el bloqueo de la Franja de Gaza sitiada desde 2006 por Israel, con la aprobación y la asistencia de la administración egipcia, esta revolución representa una esperanza en la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. A sus ojos, esta revolución transformará la situación política en la región y les ayudará a salir del callejón sin salida de las negociaciones que han conducido a la división del pueblo palestino y que se han traducido en la escisión entre Cisjordania y Gaza.

El escritor palestino Hani al Masri afirma en su artículo aparecido el 26/06/2012 titulado "La cuestión palestina y la reconciliación tras la victoria de Morsi":

*"Lo que es seguro, es que Egipto después de la victoria de Morsi no va a hacer presión, como lo hizo el régimen de Hosni Mubarak, para que prosiga el supuesto 'proceso de paz', y se reanuden las negociaciones bilaterales , y no proporcionará una cobertura egipcia y árabe a este proceso, lo que es en si mismo muy importante. Egipto después de Mubarak no va a presionar para que sigan las negociaciones, de acuerdo a las condiciones estadounidenses e israelíes".*

En este impulso, la población espera que las organizaciones palestinas terminarán por firmar un acuerdo de reconciliación bajo los auspicios del nuevo Egipto, para defender mejor los derechos legítimos de los palestinos, en particular el derecho al retorno de los refugiados.

Algunos piensan que este entusiasmo es excesivo, porque el bloqueo de la Franja

de Gaza continúa, pero la mayoría de los palestinos considera que el hecho de haberse liberado de Mubarak, aliado estratégico de los israelíes en la región, que los protegió con todos los medios políticos y militares, hasta el punto de hacer padecer hambre y humillar el pueblo palestino, es una vitoria en si mismo.

No hace falta decir que los palestinos no luchan únicamente contra Israel, sino también contra los regímenes árabes cómplices y contra el imperialismo. Para ellos, terminar con esos regímenes facilitará su combate contra su auténtico enemigo: la ocupación israelí.

Al contrario, lejos de gozar del apoyo unánime expresado por los palestinos hacia las revoluciones tunecina y egipcia, la situación que se vive en Siria suscita la confusión. Varios factores incitan a la circunspección y hacen ardua cualquier toma de posición, entre ellos:

- La presencia palestina en Siria, estimada en 500 000 (incluso 600 000) refugiados y el temor de implicarles en el conflicto.
- Siria es un protagonista esencial en el conflicto con Israel. Es el único estado árabe decididamente en contra de la ocupación israelí, en particular contra la ocupación de los Altos del Golán.
- La presencia en Siria de las principales organizaciones de la resistencia palestina, tales como Hamás (éste acaba de abandonar Damasco para instalar su sede en Doha), la Yihad islámica y el Frente Popular para la Liberación de Palestina, mientras que los otros regímenes árabes se han negado a acogerles.
- El apoyo financiero y militar proporcionado por le gobierno sirio a estas organizaciones.
- El rechazo, por principio, de las intervenciones extranjeras y árabes en Siria, principalmente armando a la oposición al régimen.

La confusión que reina en las calles de Cisjordania, de Gaza, así como en las ciudades palestinas ocupadas en 1948 es tan viva como la que impera en los campos de refugiados palestinos en Siria. En estos campos la situación es tan grave que no menos de 400 refugiados han muerto desde el principio de las protestas, victimas tanto de las fuerzas de seguridad sirias, como de las fuerzas de la oposición y de elementos no identificados.

Mientras que los protagonistas del conflicto se acusan los unos a los otros de haber matado a estos palestinos, este trágico giro no hace más que aumentar los temores de los refugiados de verse implicados en el conflicto. Y para arrojar luz sobre todo esto, los informes avanzan que el bombardeo del campo de refugiados de Yarmuk, que, recordemos, ha producido decenas de muertos y de heridos entre los palestinos, sería obra de las fuerzas de la oposición siria con el objetivo de empañar la imagen del régimen, acusándole de tener sangre palestina en las manos, y de rebote, de empujar a los refugiados a emprender una confrontación armada con Damasco. Al mismo tiempo, otros informes afirman que son realmente las fuerzas de seguridad sirias quienes han bombardeado el campo.

Aun peor, desde el inicio de las manifestaciones en Siria, a los refugiados palestinos se les conmina a optar por un bando. Para ello, el régimen sirio ha presionado a las facciones palestinas con base en Damasco para que se pronuncien a su favor. Rápidamente, estas organizaciones, que apoyaron sin demora las revoluciones tunecina y egipcia, se han encontrado en una mala posición por no pronunciarse firmemente a favor de la oposición siria. Lo

que les ha valido las más vivas criticas de ésta última.

Pero el silencio no ha durado mucho tiempo, aun menos en el caso de Hamás que ha debido doblegarse bajo la presión de su organización madre, es decir, los Hermanos Musulmanes de Egipto, y apoyar a la oposición siria. No hay duda de que Hamás, aceptando dejar Siria, se encuentra confrontado a la peor prueba de fuerza interna desde su creación. En efecto, elegir el bando de la oposición al régimen sirio le ha costado caro. Para empezar, habiendo perdido su sede en Damasco, Hamás ha debido abandonar Siria. A partir de ahí, sus cuadros se han dispersado entre varias capitales árabes – en Qatar y Egipto principalmente, perdiendo de esta forma el apoyo político, militar y financiero del cual se beneficiaba por parte de sus principales aliados en la región: Siria e Irán.

Este giro ha ido acompañado de ciertas garantías para los dirigentes. Así, Hamás ha sido acogido oficialmente en los brazos del eje sunita formado por Egipto, Qatar y Arabia Saudí, fieles aliados de los Estados Unidos, que jamás han apoyado la resistencia palestina. Esto significa igualmente que las ayudas concedidas a Hamás por estos países, lejos de servir a los intereses de los militantes palestinos que buscan el camino de la resistencia, forman parte de los funestos proyectos de Occidente y los Estados Unidos. Proyectos que tienen como objetivo liquidar la causa palestina y saquear las riquezas de los pueblos de la región. Tal es el camino inextricable que Hamás, que solo pide ser considerado como una organización "respetable" (y dirigir la Autoridad Palestina en lugar de Fatah), ha iniciado para sobrevivir, actuando abiertamente ahora en beneficio de las grandes potencias, que promueven la solución llamada de los dos Estados (una solución que nace muerta), la renuncia a la resistencia armada, y como consecuencia, el abandono de los derechos legítimos del pueblo palestino.

Es útil recordar que Egipto y Qatar, que apoyan ahora a Hamás, son las puntas de lanza en los países árabes de la política de integración del Estado hebreo y mantienen relaciones diplomáticas y económicas con Israel. Aún más, el Egipto post Mubarak ha reafirmado, en varias ocasiones, su adhesión a los acuerdos de Camp David.

Esta nueva alianza entre Hamás, Catar y Arabia Saudí, así como el rearme de la oposición siria por las potencias occidentales suscitan la desconfianza de la calle palestina en cuanto a las auténticas intenciones de las fuerzas implicadas.

Por otro lado, ¿desde cuándo Occidente y los Estados Unidos apoyan la libertad y la democracia en el mundo, cuando han montado y apoyado dictaduras, durante un siglo, oponiéndose a las aspiraciones de los pueblos a la libertad, cerrando los ojos a millones de muertos?

¿Desde cuándo Estados como Catar y Arabia Saudí apoyan las libertades y la democracia, mientras reprimen a sus propios ciudadanos?

¿Cómo es posible que estas dos monarquías apoyen militar y financieramente a la oposición siria armada, mientras se oponen a la resistencia palestina?

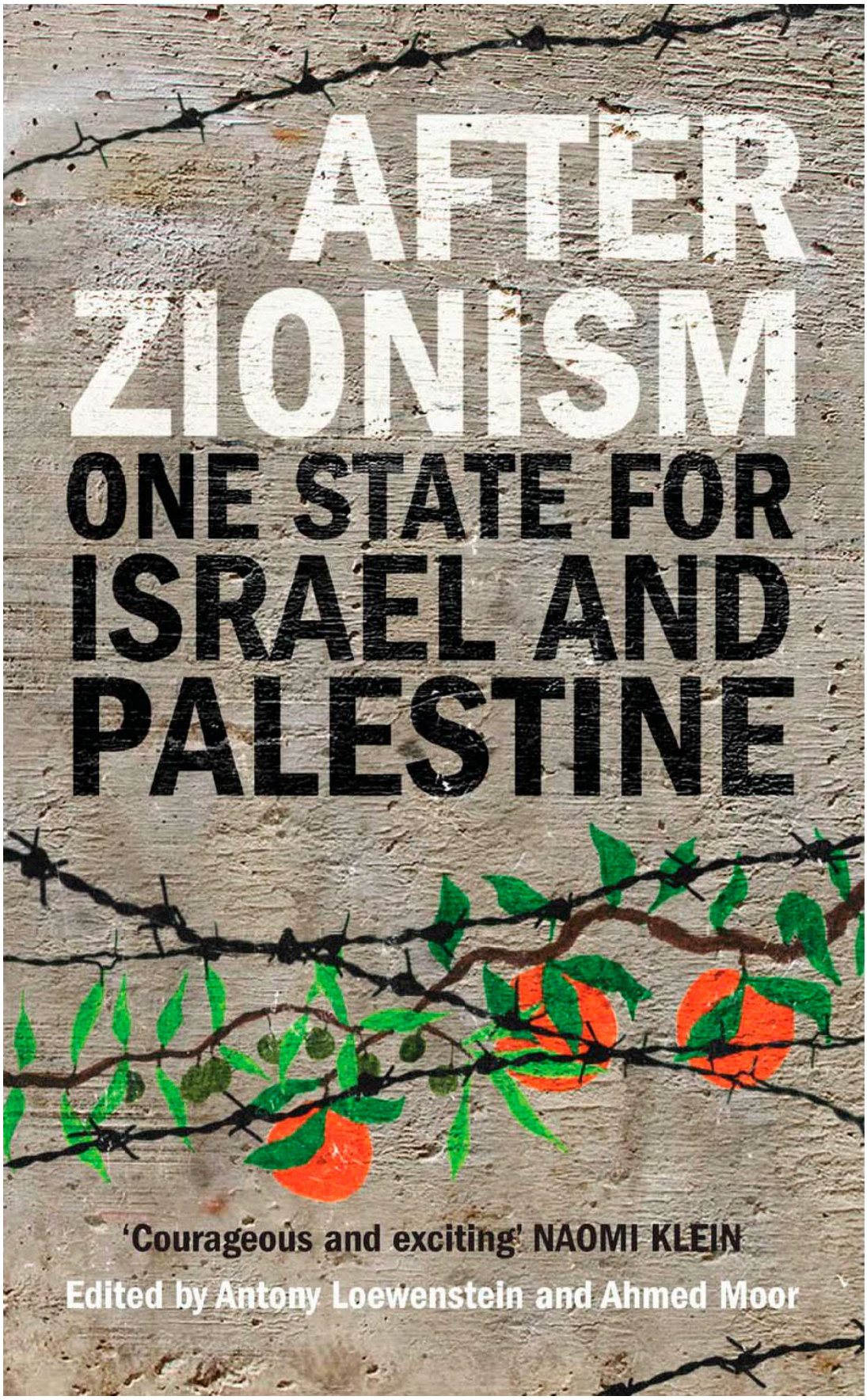
Todos estos interrogantes, todas estas zonas de sombra generan dudas y sospechas en la opinión palestina. Pero lo que es seguro y cierto es que el hundimiento del régimen sirio será un golpe duro para la resistencia palestina, abriendo así el camino a la aplicación del proyecto norteamericano – sionista del Gran Oriente Medio (que pasa por la integración, por las buenas o por las malas, de los palestinos en sus países de acogida y la renuncia a la reivindicación

del derecho al retorno) claramente definido, expuesto y emprendido por los Estados Unidos e Israel desde hace decenios.

A decir verdad, este proyecto empezó ya con la ocupación de Irak en 2003, después con los acontecimientos en Libia y la división de Sudán. Es en Siria donde se desarrolla, ante nuestros ojos, la segunda fase de este proyecto que tiene como objetivo dislocar las naciones en pequeños estados rivales, sobre bases étnicas, religiosas o incluso sectarias, con el fin de saquear mejor sus riquezas.

El imperialismo no puede sobrevivir más que chupando la sangre de los pueblos y destruyendo las naciones para acaparar sus riquezas.

*Artículo traducido del árabe (Palestina) por Said NOURINE*


AFTER
ZIONISM
ONE STATE FOR
ISRAEL AND
PALESTINE
'Courageous and exciting' NAOMI KLEIN
Edited by Antony Loewenstein and Ahmed Moor

*Nota de lectura*

# Tras el sionismo, un Estado para Israel y Palestina

**Por Sam Ayache**

*Tras el sionismo es quizás más que el título de un libro: está en el aire de los tiempos*. Jeff Halper.

**Primera parte**

Dos periodistas, Antony Loewenstein y Ahmed Moor, han reunido en esta obra (publicada en los Estados Unidos en julio de 2012) las contribuciones de catorce autores diferentes. Sus catorce contribuciones no constituyen una postura colectiva a favor de la "solución de un solo Estado", porque, viniendo de horizontes muy diferentes, los autores no se ponen todos de acuerdo en esta "solución". En cambio, comparten ampliamente la constatación del fracaso de las "soluciones" planteadas hasta ahora; cada contribución expone la respuesta de su autor a la pregunta: ¿cómo salir del callejón sin salida actual? Ambos periodistas explican su postura:

*"Ahmed (Moor) es un estadounidense de origen palestino, que creció en Palestina y comprende los efectos desastrosos de la ocupación israelí. Antony (Loewenstein) es un judío australiano educado en la esperanza del sionismo y del Estado de Israel, pero que comenzó a cuestionar su legitimidad desde el fin de su adolescencia. Convinimos en hacer este libro no porque estemos de acuerdo en todo –no es el caso– sino porque compartimos el sentimiento de que los judíos y los árabes están destinados a vivir y a trabajar juntos, a pesar de nuestras diferencias de horizonte, de ideales y de vida cotidiana. Lo que nos une es el deseo de ver la paz y la justicia para nuestros dos pueblos... Queríamos la diversidad, no el conformismo. No estamos de acuerdo con todo lo que está publicado en el libro, pero creemos que hay que abrir el debate".*

Estas contribuciones revelan un abanico de opiniones muy diversas. Sería engorroso resumirlas una a una, y por eso escogimos presentar brevemente algunos temas abordados de modo "cruzado" en estas catorce contribuciones.

**La negación de la Nakba (catástrofe) de 1948**

"*El Estado de negación*" –la expresión es del historiador israelí Ilan Pappe, que presenta la contribución n.° 2– de la limpieza étnica de la mayor parte de la población palestina en 1948 es un acto constitutivo del Estado de Israel. Para este historiador, la negación de la *Nakba* es una mentira institucionalizada que sigue siendo un elemento llave de la política israelí. De ella emanan en efecto la negación de la existencia misma del pueblo palestino, la negativa reiterada por todos los gobiernos israelíes, de cualquier color político, a evocar y aún más a respetar el derecho al retorno de los refugiados palestinos. Negar la *Nakba*, también es legitimar la apropiación permanente y continuada de las tierras palestinas, y la destrucción de las viviendas palestinas. Como afirma Ilan Pappe: "*la Nakba no se acabó en 1948*".

En la contribución n.° 5, Saree Makdisi, profesor de la UCLA de Los Ángeles, repite esta opinión: la Nakba prosigue hoy, en particular en el desierto de Negev, escribe *"donde los beduinos palestinos están sometidos a una forma de acoso incesante que parece continuar semana tras semana, incluso día tras día, la experiencia de la Nakba"*.

Jeff Halper (contribución n.° 7) es un antropólogo israelí. Dirige el Comité Israelí contra las Destrucciones de Hogares (ICAHD - Israeli Committee Against House Demolitions). Jeff Halper repite el argumento de Ilan Pappe:

*"la cuestión de los refugiados debe abordarse claramente. Es negociable pero necesita dos condiciones previas: la*

*aceptación del derecho al retorno de los refugiados, efectiva y no como un gesto 'de buena voluntad' ni 'humanitario' por parte de Israel; y el reconocimiento por parte de Israel de su responsabilidad por haber expulsado a la mitad del pueblo palestino en 1947-48, así como por las expulsiones de 1967. La negativa obstinada de Israel a reconocer los derechos de los refugiados y a aceptar el reconocimiento simbólico pero esencial de su responsabilidad hace imposible resolver esta cuestión fundamental."*

Ahmed Moor (contribución n.° 1) recuerda la consigna que aglutinaba a los primeros sionistas: *"una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra"* (p. 15). También recuerda que en 1970, la Primera Ministra Golda Meir repitió esta idea: *"no existe ningún pueblo palestino… Esto no es como si hubiéramos venido y los hubiéramos echado fuera para tomar su país. No existían."* Igualmente Ahmed Moor informa de que en diciembre de 2011, el expresidente de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, Newt Gingrich, calificó de nuevo a los palestinos de *"pueblo inventado"*.

Sara Roy (contribución n.° 3) es investigadora de la universidad de Harvard, especializada en el estudio de Hamas en la Franja de Gaza. Cita a un responsable norteamericano: *"como sus colegas israelíes, los responsables políticos de los Estados Unidos consideran fundamentalmente que la existencia del Estado de Israel se basa en la negación de la nación palestina. Los palestinos son considerados como intrusos... como bárbaros que atraviesan la frontera."*

Ilan Pappe se refiere también al grupo de historiadores israelíes llamado *"la nueva historia"*, grupo que él contribuyó a formar a finales de los años 1990 con el fin de cuestionar esta *"negativa de Estado"* de la limpieza étnica de 1948. Primero universitaria, la *"nueva historia"* conoció una *"acogida"* situada *"entre la indiferencia y el rechazo total"*. Pero Ilan Pappe añade enseguida:

*"sin embargo, desde arriba han hecho todo para aplastar esos primeros gérmenes de toma de conciencia de los israelíes y de reconocimiento del papel de Israel en la catástrofe palestina; un reconocimiento que habría podido permitir que los israelíes comprendiesen mejor el bloqueo permanente del proceso de paz."*

El resultado de esta presión fue la ley de 2009 que prohibía la financiación pública de las asociaciones que consideren la fundación del Estado de Israel como un día de duelo o que conmemoren la Nakba. La otra consecuencia de esta presión venida de las cumbres del Estado fue la ruptura del historiador Benny Morris con la *"nueva historia"*. Según Ilan Pappe, *"Morris no cambió de discurso: Israel seguía siendo a sus ojos un Estado que había sido construido con ayuda de la limpieza étnica de los palestinos. Lo que cambió fue su actitud moral ante esta política y este crimen. La ha justificado y ni siquiera la descarta como política en el futuro. Esta justificación aparece en su último libro sobre 1948, justamente titulado "1948": todos los medios están justificados en una guerra contra una tentativa yihadista de destruir el Estado de Israel" (p. 39). Como escribió Ilan Pappe, esta afirmación es sólo una variante de la que predominaba antes del surgimiento de la "nueva historia": "en cierto modo, los palestinos sólo recibían su merecido por haber rechazado la resolución de partición de 1947"*.

**El fracaso de los Acuerdos de Oslo y del "proceso de paz"**

Ahmed Moor constata que cada vez son más numerosos los militantes, los periodistas y

los universitarios favorables a la *"solución de un solo Estado"*. Esta opinión no es nueva, pero Ahmed Moor afirma que no se trata ya de una discusión marginal: él mismo organizó en marzo de 2012 en la universidad de Harvard una conferencia sobre el tema de la *"solución de un solo Estado"* y piensa reclamar una visibilidad mayor de esta opinión en los medios de comunicación. Piensa que los principales medios de comunicación y las diplomacias de las grandes potencias se equivocan al presentar como única solución viable para la región la pretendida solución *"de los dos Estados",* iniciada tras los Acuerdos de Oslo, y considerada para establecer un "proceso de paz".

Por su parte, Sara Roy relata en términos favorables las gestiones de Mahmud Abbas, presidente de la Autoridad Palestina, para que Palestina sea reconocida como Estado miembro de las instituciones ligadas al sistema de la ONU, en continuidad con los Acuerdos de Oslo. Lamentando el poco éxito de estas gestiones, lo atribuye a la falta de voluntad del gobierno norteamericano y al poder del lobby proisraelí en los Estados Unidos.

John J. Mearsheimer (contribución n.° 8) enseña en la universidad de Chicago. También él se refiere al poder del lobby proisraelí en los Estados Unidos, citando a Alan Dershowitz, profesor de derecho de Harvard: *"mi generación de judíos… ha formado parte de lo que es posiblemente el lobby y el movimiento de apoyo financiero más eficaz en la historia de la democracia."* Y John J. Mearsheimer añade: *"desde luego este lobby hace imposible que ningún presidente muestre firmeza para con Israel, en particular en la cuestión de las colonias (...). Puede que la mejor prueba de la impotencia norteamericana sea lo que pasó en el curso de los años 1990, durante el proceso de Oslo. Entre 1993 y 2000, Israel confiscó 16 000 hectáreas de tierra palestina, construyó 450 kilómetros de enlaces de carretera y de desviaciones, y dobló el número de colonos. El Presidente Clinton casi no hizo nada para parar esta expansión. En cambio, los Estados Unidos continuaron donando a Israel miles de millones de dólares de ayuda cada año, y protegiéndolo en cada momento en el frente diplomático."* John J. Mearsheimer *también evoca el lobby de los "sionistas cristianos", que forman, dice, "una fuerza política poderosa en los Estados Unidos, en particular en la Colina del Capitolio. Se oponen ferozmente a la solución de los dos Estados porque quieren que Israel controle hasta el más mínimo milímetro cuadrado de Palestina"*.

John J. Mearsheimer considera que las cosas apenas han cambiado con el Presidente Obama: *"en lo que lleva en el cargo, el Presidente Obama ha chocado con el Primer Ministro Netanyahu cuatro veces: cada vez Obama se ha batido en retirada y Netanyahu ha ganado la batalla". Y concluye evocando el poderoso Comité de Asuntos Públicos Norteamericano-Israelíes (AIPAC - American Israel Public Affairs Committee): "es manifiestamente claro que el Presidente Obama no tiene peso frente al lobby"*.

En la contribución n.° 4, titulada *"Un éxito en Oslo: la bantustanización de los Territorios Palestinos*", Diana Buttu, una abogada canadiense de origen palestino especializada en la defensa de los Derechos Humanos, aporta respuestas a estos argumentos. Diana Buttu escribe: *"(...) El fin de las negociaciones no era alcanzar un acuerdo sino perpetuar el control israelí". Y cita al ex ministro israelí Nathan Sharansky "la idea de Oslo era encontrar a un dictador con puño de hierro para (...) tener a los palestinos bajo control"*. Diana Buttu compara el resultado de los Acuerdos

de Oslo con una *"ocupación controlada a distancia"* por los israelíes.

Contrariamente a Sara Roy, que limita su análisis a las meras declaraciones públicas de los negociadores de la Autoridad Palestina, Diana Buttu utiliza los documentos confidenciales de las "*negociaciones*", que sólo han sido publicados en enero de 2012 por la web de Aljazeera y el periódico británico The Guardian. Diana Buttu denuncia el doble lenguaje constantemente utilizado por los diplomáticos durante las supuestas *"negociaciones de paz"* emprendidas tras los Acuerdos de Oslo. A partir del estudio de estos documentos confidenciales, afirma: *"Aunque los negociadores palestinos declarasen públicamente que insistían en una 'retirada completa' de Israel de la totalidad de Jerusalén Este y de Cisjordania, a puerta cerrada estaban dispuestos a aceptar la presencia de colonias israelíes ilegales y de colonos en el marco de intercambios de territorios"*. Añade: *"mientras que las negociaciones estuvieron marcadas por una ausencia de progreso o por una falta de seriedad, como se ha visto, los negociadores palestinos presentaron al público y a la comunidad diplomática una imagen muy diferente. 'Según mi experiencia, estamos ahora en el corazón del proceso', hizo decir Ahmed Qurei a los estadounidenses en marzo de 2008"*.

Diana Buttu hace entonces la siguiente pregunta: *"¿Qué explica pues el permanente optimismo de los negociadores de la OLP? La respuesta estriba en que la Autoridad Palestina y la OLP continuaron sacando beneficios de la continuación de las negociaciones. Mientras continúa la fachada del proceso de paz, también prosiguen las transferencias financieras para sostener los servicios palestinos de seguridad"*. Y cita las cifras: *"A partir de 1999, los efectivos de los servicios de seguridad de la Autoridad Palestina se elevaban a 35 000 hombres, lo que sitúa a los palestinos de Cisjordania y de la Franja de Gaza entre los pueblos más encuadrados por la policía de todos los pueblos del mundo. Con el fin de crear tan pletórica fuerza, la Autoridad Palestina cooptó a un gran número de militantes de Al Fatah y los transformó en personal de seguridad prometiéndoles un salario y una jubilación."*

Saree Makdisi es todavía más severo con respecto a la Autoridad Palestina: *"la dirección no elegida de Ramala, barrida del poder por las elecciones populares de 2006, ha sido devuelta el poder casi virtualmente en la torreta de un tanque israelí" (p. 93). Esta dirección es, según él, "un aparato declaradamente colaboracionista cuya principal función es facilitar la ocupación permanente y la colonización de Cisjordania". Esta opinión la comparte Jeff Halper, que escribe: "además de desempeñar el papel de agente de policía para Israel, la Autoridad Palestina sólo perpetúa la ocupación, manteniendo viva la ilusión de las negociaciones y del 'proceso político' siempre renovado"*.

**La lucha por la igualdad de derechos y contra el apartheid**

Varios colaboradores afirman que la lucha contra las leyes discriminatorias constituye un elemento nuevo de la situación. Ahmed Moor atribuye este cambio a la campaña de Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS), lanzada a partir de 2005, *"copiada de la llamada sudafricana, que contribuyó a poner fin al apartheid en ese país"*. Reconoce no obstante que la campaña BDS *"no es la panacea"*, y no será "*probablemente ningún instrumento que permita enfrentarse económicamente a la ocupación, al ser los intereses financieros demasiado profundos"*.

Joseph Dana (contribución n.° 6) es periodista. Reparte su tiempo entre Oriente Medio y África del Sur. Su contribución concierne a lo que llama "el principio de la separación", que el sionismo instauró entre los palestinos y los israelíes. Joseph Dana insiste en primer lugar en esta constatación: la reivindicación del fin de la ocupación de los territorios palestinos estuvo totalmente ausente de las grandes movilizaciones de la primavera de 2012 en las ciudades israelíes (incluidas las acampadas que calcaban el modelo de Occupy Wall Street de los Estados Unidos y a los "indignados" europeos): *"El resultado fue la confirmación del principio cuidadosamente creado de separación, que ha caracterizado el pensamiento y la práctica sionista desde su nacimiento"*. Añade: *"sin embargo, las manifestaciones de las acampadas confirman que permanece en el corazón del conflicto el dilema sionista, es decir la capacidad o la necesidad de que la población judía de Israel se adhiera a una ideología nacional exclusivista que, por definición, coloca a los palestinos fuera"*.

Joseph Dana observa sin embargo que siempre existió *"un pequeño sector de la sociedad israelí que expresó su oposición a la política del Estado en relación con los palestinos"*. Pero, añade, el "lado israelí de este movimiento está… sin dirección". Joseph Dana atribuye esta falta de dirección a la quiebra de la izquierda israelí. Cita a Avraham Burg, ex presidente de la Knesset: *"de hecho, la izquierda israelí jamás se recuperó del asesinato de Rabin"*. Joseph Dana evoca la formación de pequeños grupos de israelíes hostiles a la construcción del Muro de Separación, como AATW (Anarchists Against The Wall – Anarquistas contra el Muro) o la organización Ta'ayush, pero comprueba que son sólo un puñado. Cita las palabras de Jonathan Pollak, un miembro de AATW: *"pero de momento somos un puñado, y la verdadera cuestión, a mi entender, es ¿por qué somos tan pocos los que actuamos así? La triste respuesta es que la inmensa mayoría de los israelíes se burlan de eso, simplemente. Para la mayoría de los israelíes, los palestinos verdaderamente no existen, simplemente."*

Joseph Dana piensa sin embargo que hubo un cambio a partir de 2003 con el movimiento de resistencia a la construcción del Muro de Separación alrededor del pueblo de Budrus: "reservándose el derecho a la resistencia armada, los dirigentes de la sociedad civil palestina, en los pequeños pueblos directamente tocados por la creación de la barrera de separación, llamaron a su población a adoptar la resistencia no armada. '*Pensamos que no teníamos otra opción'* declaró Ayed Morrar, un dirigente reconocido del pueblo de Budrus. 'Quisimos cambiar el modo en que los palestinos abordaban el conflicto y el modo de hacerlo fueron las manifestaciones no armadas. Sólo después llegaron los militantes israelíes, pero estoy contento de que hayan venido' " (p. 103). Joseph Dana recuerda que fue el comité de dirigentes que se constituyó en el pueblo de Budrus el que tomó la iniciativa de invitar a militantes israelíes, así como a militantes internacionales, a participar en la protesta.

Jeff Halper, del Comité Israelí contra la Destrucción de Hogares Palestinos, plantea la cuestión de la dirección de este movimiento de protesta: *"¿quién exactamente debe conquistar los derechos de los palestinos? Si la OLP, bajo la dirección del Presidente Mahmud Abbas, no tiene autoridad para poner fin al conflicto, y si una OLP reconstituida, que luche por una solución sobre la cual nos podamos poner de acuerdo, sigue situándose en un futuro indeterminado, ¿quién nos va a dar las directivas para actuar?"*

Joseph Dana aporta elementos de respuesta: *"los palestinos siguen discutiendo sobre la utilidad de cooperar con los israelíes –*

*algunos dicen que, aunque los israelíes lo quieran hacer, actuar con ellos en resumidas cuentas legitima a Israel. [...] Pero este debate no llega a los pueblos en los cuales se celebran las manifestaciones comunes; el espíritu de cooperación es evidente. Es hasta habitual que palestinos protejan de los soldados a los militantes israelíes escondiéndoles en sus casas durante las manifestaciones. La razón de esta colaboración es simple a los ojos de Dianne Alzeer, una militante palestina de Ramala: 'los israelíes vienen por solidaridad con nuestra causa. Comprenden nuestra lucha y no intentan dictarnos su fórmula'. Contrariamente a las concentraciones tradicionales de los israelíes por la paz, las manifestaciones de Cisjordania las dirigen los palestinos. (...) Aunque haya coordinación, son los palestinos quienes deciden el desarrollo de la acción, y el nivel de confrontación con el ejército. Los israelíes se consideran invitados".*

Sara Roy también comprueba un cambio en el lado palestino: *"hay un consenso cada vez más importante en considerar que mientras la lucha de los palestinos por la independencia siga concentrándose en la tierra –lo que por supuesto es importante– no podrá triunfar. (...) Según este argumento, los palestinos no deberían luchar por un Estado en sí sino por sus derechos –humanos, políticos, económicos, sociales y cívicos– dentro de este futuro Estado, derechos que otros (entre los que están los israelíes y los estadounidenses particularmente) poseen, y que trascienden las fronteras".*

Evocando la suerte de los palestinos dentro del Estado de Israel, Sara Roy añade: *"para muchos, si no para la inmensa mayoría de los palestinos, el derecho al retorno no se resume en la repatriación real, sino que incluye el reconocimiento político de los crímenes cometidos en 1948; también comprende las indemnizaciones, y el restablecimiento de su libertad de movimientos dentro de la totalidad del país, poca importancia tiene que se lo llame Israel o Palestina".*

Saree Makdisi también recuerda la discriminación sufrida por los palestinos dentro del Estado de Israel y precisa: *"mi posición sobre este debate es que los palestinos forman un solo pueblo, comparten una sola causa, y el único camino hacia una paz justa es el que corresponde a los derechos de todos los palestinos, no sólo de los que sufren la ocupación desde 1967"*. Para él, la *"solución de un solo Estado"* es tanto más fácil dar a entender cuanto que *"define simple y claramente y expresa una concepción de los derechos, de los derechos de todos los palestinos: los que están dentro de Israel, los que están en el exilio y los que sufren la ocupación, y esto engloba e incluye también los derechos de los israelíes judíos".*

La segunda parte de esta nota de lectura será publicada en el número próximo de Diálogo.

# Los palestinos necesitan una solución basada en un Estado único

**Por Ghada Karmi**

La autonomía palestina es una ilusión. Un plan B que implique el combate por la igualdad de derechos desvelaría la realidad sobre la ocupación de Israel.

Esta semana se cumple un año desde que los palestinos pidieron formar parte de la Organización de las Naciones Unidas. La súplica apasionada del presidente Mahmud Abbas para que la Asamblea General de las Naciones Unidas apoyase la candidatura presentada con el título "Nosotros palestinos" el 23 de septiembre 2011 le granjeó grandes alabanzas incluso por parte de sus detractores. Pero no condujo a nada, y los palestinos no han vuelto a reiterar su petición de formar parte de la Organización de las Naciones Unidas. Pero ahora la cuestión del Estado vuelve a plantearse en primer término a los palestinos.

Abbas ha amenazado recientemente con reactivar su petición ante la ONU, si Israel continúa extendiendo su colonización. Esta vez, pediría el estatuto de observador no

miembro de la ONU, pero para esto debe decidirse a consultar a los Estados árabes y otros Estados, lo que podría volver a no dar resultados. Sólo le podría abocar a dar ese paso la falta de ideas, ya que los Estados Unidos están ahora totalmente de acuerdo con la hegemonía de Israel y la forma inaudita en que éste consigue desviar la atención del mundo entero del conflicto que se desarrolla en su propia puerta y concentrarla en el inexistente armamento nuclear iraní.

El Presidente debe también hacer frente a los graves disturbios que se suceden en su país. La economía palestina depende de las ayudas, sufre un déficit crónico y una deuda exterior de 1.000 millones de dólares, prácticamente una quinta parte del PIB. La ayuda de los países donantes ha caído de 1.000 millones de dólares a 750 millones, por lo que la Autoridad Palestina retrasa el pago de las nóminas de sus 153.000 funcionarios, lo que ha provocado protestas. Desde hace unos días Cisjordania está sacudida por huelgas masivas y manifestaciones.

Los manifestantes quieren un cambio del protocolo de París de 1994, elemento clave de los acuerdos de Oslo que regulan las relaciones económicas entre Israel y la Autoridad Palestina. Su consecuencia principal es que la economía palestina depende de Israel. El tipo impositivo palestino se fija en relación con el israelí, que es mucho más elevado, abre los mercados palestinos a Israel sin contrapartidas y con restricciones que obligan los palestinos a comerciar únicamente con Israel. La tasa de paro del 40% entre la juventud tiene como consecuencia la salida de la gente a la calle, exigiendo ahora la dimisión de Salam Fayyad, primer ministro palestino, y también la dimisión de la propia Autoridad Palestina. Ahora Abbas propone la anulación del conjunto de los acuerdos de Oslo, incluidos los acuerdos sobre la economía y la seguridad. Sin embargo, no se ha tomado ninguna decisión, y está por ver si estamos, otra vez, ante un brindis al sol.

Teniendo en cuenta esta situación, ¿no se debería proceder a una reconsideración de la estrategia política palestina? A día de hoy, nada nos hace predecir que los dirigentes palestinos, ni ninguna instancia oficial tengan previsto salirse del enfoque de la solución de los dos Estados. En cambio, lo que ocurre sobre el terreno apunta en una dirección contraria. Actualmente, Israel controla el 62 % del territorio de Cisjordania –incluida la mayoría de las tierras agrícolas más ricas y el fértil valle del Jordán. El proceso de colonización prosigue sin tregua y, a día de hoy, Israel se ha cerrado en banda a todos los llamamientos a llegar a un acuerdo basado en la solución de los dos Estados. A pesar de esto, Occidente se muestra extremadamente reticente a presionar a Israel.

Poca gente niega a los palestinos su derecho a un Estado, pero esto es imposible en las circunstancias actuales. La búsqueda de una solución en la línea de los dos Estados ha sido siempre una aberración en un contexto que, de hecho, impedía que se pudiese realizar. Hoy Israel-Palestina forman un solo estado imposible de separar. Pero es un estado basado en la discriminación que, con toda impunidad, practica un sistema de tipo apartheid en contra de los palestinos. Uno de sus signos más indicativos es una desigualdad económica flagrante.

Esta situación exige renovar la estrategia palestina, un plan B que convierta la lucha palestina por dos Estados en una lucha por la igualdad de derechos, en lo que ya es un Estado único gobernado por Israel. La primera etapa de este plan exige el desmantelamiento de la Autoridad Palestina tal y como está actualmente constituida, o por lo menos un cambio en la orientación de los dirigentes palestinos. Hay que

acabar con el papel de tapón que ejerce la Autoridad Palestina, entre ocupantes y ocupados, como también con la ilusión de falsa autonomía palestina que ella misma ha favorecido. Esto no sólo ha permitido que Israel cumpla con sus obligaciones legales como potencia ocupante, sino que ha creado una falsa equivalencia entre ocupante y ocupado.

Las nuevas relaciones de la AP con Israel deberían limitarse a hacer valer los derechos de su pueblo ocupado, incluido el derecho a resistir políticamente. La AP debería dirigir la campaña para preparar a los palestinos a renunciar a la idea de los dos Estados, y a sustituirla por la igualdad de derechos como objetivo de la lucha. Sin intermediario que permita ocultarla, la realidad de la ocupación israelí aparecería a la luz, y la lógica de la lucha por los derechos cívicos sería imparable. Hasta ahora, Israel ha podido llevar a cabo la ocupación sin pagar un alto precio gracias a unos dirigentes palestinos que hacen tareas de administración y mantenimiento del orden público en su lugar, y a que el conjunto de países donantes pagan las facturas. De golpe, el plan B hace caer esta falsa ilusión y pone fin a la quimera de un Estado palestino que ha desviado la atención de lo que realmente está pasando sobre el terreno.

Los 2,5 millones de nuevos ciudadanos árabes potenciales de Israel serían capaces de poner en entredicho su tan alabado régimen democrático y derribar el orden antiguo en beneficio de los palestinos. ¿Tendrán el valor de plantear este desafío?

*Publicado por primera vez en The Guardian el 20 de septiembre de 2012. Publicado en Diálogo con la autorización del autor.*

# "La condición de un único estado: Ocupación y democracia en Israel / Palestina"

**Por Ariella Azulay y Adi Ophir**

*Presentado en un primer momento en la web israelí www.972mag.com, y propuesto a Diálogo por uno de nuestros lectores, este extracto fue traducido y publicado aquí con el permiso de Ariella Azulay y Adi Ophir.*

Imaginad un Estado cuyos habitantes hubiesen aprendido a hablarse de forma civilizada. Imaginad un régimen que no clasificara las poblaciones según la etnia, la religión y la nacionalidad. Imaginad un régimen que hubiese barrido el significado mortífero de categorías como "refugiados", "sin Estado", "extranjeros ilegales", "trabajadores inmigrantes (o extranjeros)" y que se esforzase en extirparlos de su vocabulario político. Imaginad un régimen que considerase la naturalización rápida de estas personas cuya existencia se ordenó en estas categorías como condición esencial para la salvaguardia de la esfera política y elemento clave de su existencia, como espacio compartido y abierto a todos los gobernados. Imaginad un Estado donde los "ciudadanos" hombres y mujeres no consideraran su ciudadanía como un simple recurso y un privilegio concedido por el régimen, para que ellos –y no los otros, los no ciudadanos– puedan defenderse contra los tentáculos del poder. Imaginad un Estado cuyos habitantes consideraran la ciudadanía como una forma de reparto y de asociación y como un instrumento que tuviese la capacidad de generar una coexistencia a la vez conveniente y rica de sentido y cuyos contornos fuesen constantemente rediseñados.

Para imaginarse tal régimen, hay que sortear tres elementos característicos esenciales del patrimonio de la democracia moderna: La concepción del Estado como una entidad determinada y cerrada que dicta los límites del sistema político y mantiene en la escena internacional relaciones con entidades similares, cerradas también y que defienden conjuntamente los intereses de las corporaciones globales y no los de los ciudadanos; una soberanía política de tipo nacional juzgada según su potencia militar y su poder de generar fuerza armada y del uso que haga de vez en cuando para asegurarse su supervivencia; la creación y el mantenimiento de un "patio trasero" para todos aquellos a quienes se les niega la ciudadanía o cuya ciudadanía es defectuosa, un patio trasero en el cual las diferentes poblaciones excluidas y privadas de su autonomía son administradas mediante soluciones retorcidas forjadas ad hoc, para una gestión diferenciada de la población e incitando a enfrentar entre sí a esos grupos diferenciados. Una vez descartada esta herencia, cabe imaginar al Estado como una plataforma que garantiza las condiciones necesarias para que los cambios y luchas se puedan generar de acuerdo a las necesidades de toda la población.

En resumen, imaginad un régimen que aprobase los rudimentos de la filosofía de Arendt, y perteneciese, en todos los sentidos, a todos los gobernados, actuando para ellos y nunca contra ellos; un régimen en donde el principio de organización para la existencia del espacio político fuese la preocupación del universo común de todos los gobernados. Imaginad un régimen en el que la preocupación más importante fuese la de incluir a todos los gobernados en el cuerpo político de los ciudadanos, de forma que se aboliera la división del trabajo entre los que se benefician de las ayudas del poder y los que están abandonados por éste; un régimen en el que esta diferenciación sería abolida.

En tal régimen, la nacionalidad se diferenciaría del Estado, como lo estaría la religión, para evitar que la nacionalidad degenerara o que se convertiera en un instrumento basado en el poder, una máquina de producir acciones de estado irreparables. En tal régimen, la nacionalidad serviría de

recurso y de espacio para la cultura humana, moral y civil. Brindaría a los individuos en cuestión una densidad de patrimonio y de tradición, y un soporte a las relaciones familiares, relaciones que no serían ni impuestas ni constituirían una camisa de fuerza para los vínculos humanos o una brida para la imaginación política. Imaginad un régimen que permitiese a las religiones desarrollarse y a las diversas nacionalidades prosperar según el deseo de cada uno; un régimen que apoyase y garantizase todas las formas de asociación de categorías y todas las combinaciones dentro de sus fronteras, en la medida en que no constituyesen una amenaza para la coexistencia universal de toda persona, que promovería.

En tal régimen, las autoridades acordarían, por principio, un trato igual a todas las religiones y a todas las nacionalidades, a todas las clases y a todas las asociaciones, ya que no exigirían el monopolio en el aparato de Estado común que tiene por misión garantizar la pluralidad. Imaginad una situación en la cual la solidaridad civil contuviese las fuerzas del mercado, no solamente las fuerzas del nacionalismo y del fundamentalismo y que otorgase a los pobres y a los desprovistos un sistema de protección que les concediese una existencia digna y les proporcionaes las oporutnidades para salir por sí mismos de la posición inferior en la que se encontrasen. Imaginad un Estado en el que la gente no fuese pobre, ni estuviese abandonada, ni fuese proclive a cometer delitos por el hecho de su origen étnico o de la localidad de donde provengan, sino solamente por causa de circunstancias que ni siquiera el apoyo equitativo del Estado pudiese impedir.

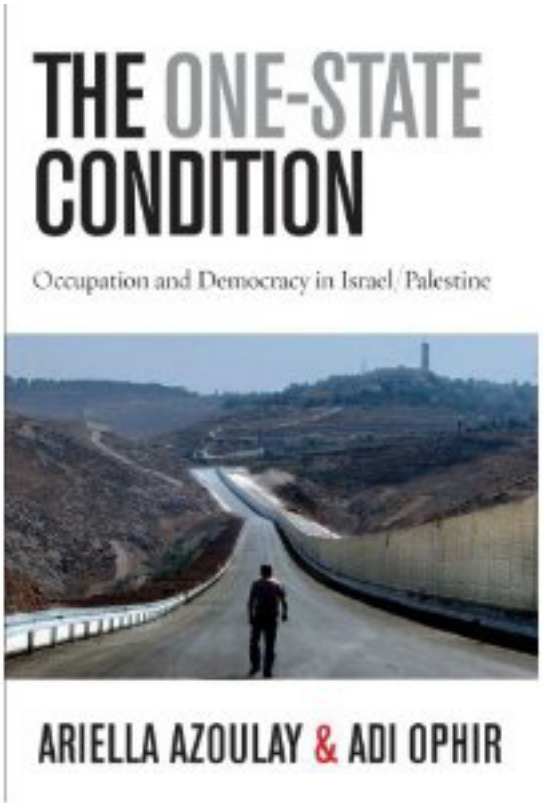
Imaginad un Estado en el que los individuos no pertenecientes al grupo de los blancos de sexo masculino no tuviesen que luchar por su estatuto y donde los logros alcanzados en la lucha por la igualdad no fuesen cuestionados y denegados continuamente. Imaginad un régimen en el que las injusticias infligidas a esas personas en el transcurso de la historia fueran erradicadas de la esfera común y colocadas en vitrinas como si fuesen piezas de museo o curiosidades, objetos de estudio. Imaginad un Estado en el que los programas escolares fuesen escritos por los que anteriormente estuvieron oprimidos y que el pasado se revisase y se reformulase con la urgencia de que aquellos que anteriormente fueron reducidos al silencio pudiesen tener voz en el capítulo. Imaginad un lugar en el que la gente redescubriese su pasado común para inventarse un futuro que prohibiese el retorno al régimen que las había hecho enemigos.

Imaginad una democracia del Oriente Medio que no estuviese basada en la negación del Oriente Medio; una democracia que englobase a la mujer, al árabe, al musulmán y al cristiano, al judío mizrahi procedente de los países árabes y que buscase reabrir para él las puertas cerradas al mundo árabe, de manera que el deseo del judaísmo de encontrar un oasis de paz verdaderamente seguro, no se ultimase por medio de las armas nucleares o químicas y la agresión de tipo militar y nacionalista, u órdenes de movilización, sino en un espacio de vida mixto y abierto en el que el recuerdo de la destrucción no se transformase en arma contra otros. Imaginad un régimen que buscase asociados a su propio desarme, y que estuviese decidido a hacer llegar el mensaje de que la fuerza militar entre enemigos conduce al desastre allí donde el desarme entre asociados conduce a la prosperidad cultural y política. Imaginad un régimen en el que la colaboración de igualdad en el Gobierno fuese el denominador común que dictase la manera de preservar y respetar todas las otras diferencias. Imaginad un régimen que actuase para garantizar a sus sujetos una subsistencia digna y recreativa para que pudiesen participar en la vida

pública y definir los contornos de la misma; un régimen que se sentiría amenazado cuando los administrados estuviesen desplazados en su colaboración con el Gobierno y no tomasen parte en las decisiones relativas a su coexistencia y en el futuro del régimen. Imaginad un régimen cuyos ciudadanos y ciudadanas no considerasen el poder del Estado únicamente como un mal necesario, sino también, y siempre, como un medio para garantizar la existencia, la colaboración, la creación y la lucha sin cuartel contra las fuerzas del mal.

*Ariella Azulay es profesora de filosofía política y medios de comunicación en la universidad de Brown, es comisaria de exposiciones y directora de documentales.*

*Adi Ophir enseña filosofía política en el Instituto Cohn de Historia y filosofía de ciencias y de ideas. Es director de investigación en el Centro de Humanidades Minerva en la Universidad de Tel Aviv.*



# Los palestinos y los israelíes contra el sionismo de *apartheid*

## Entrevista-debate con Ralph Schoenman sobre las manifestaciones que se amplifican en Israel

**Lunes, 2 de julio de 2012**

Un lector nos ha transmitido esta entrevista de Ralph Schoenman, autor de "La historia oculta del sionismo", con el siguiente comentario:

El pasado julio los israelíes salieron en masa a las calles de varias ciudades importantes para protestar contra la agravación de las desigualdades económicas y sociales, la subida de precios y la degradación de las condiciones de vida.

Antes de esta última manifestación en la calle, miles de personas se reunieron en la plaza Habima y alrededores en Tel Aviv el 23 de junio y aproximadamente unas 85 personas habrían sido detenidas. Los manifestantes gritaron "La Nación quiere justicia social y democracia" y siguieron gritando consignas contra el alcalde de Tel Aviv, Ron Huldai y del Primer Ministro Benjamin Netanyahu.

La cadena Press TV entrevistó a Ralph Schoenman de la Universidad de Berkeley, autor de "La historia oculta del sionismo" para profundizar en la discusión sobre esta cuestión. El siguiente documento es una trascripción sucinta de la entrevista, que se inscribe en el debate propuesto por la revista Diálogo.

---

**Press TV: ¿Qué piensa usted de todo esto? Hemos escuchado diferentes puntos de vista, pero ¿caso es que Israel ha establecido una sociedad elitista y los beneficios van a cierta franja de la población? ¿O usted ve los problemas a los que se enfrentan desde en una perspectiva económica?**

Schoenman: Bueno, en primer lugar, debemos comprender la naturaleza parasitaria del Estado sionista que fundamentalmente es una extensión del imperialismo estadounidense y que le sirve tropas de choque subvencionadas y mantenidas desde hace mucho tiempo, por un importe de 100.000 millones de dólares en estos últimos cuarenta años y este no es más que el volumen de la ayuda oficial.

Las cifras mencionadas son en realidad mucho más elevadas debido a que los supuestos préstamos nunca se tienen en cuenta y que en los Estados Unidos, en con consideración al Estado sionista, la máquinaria bancaria utiliza con frecuencia, para la financiación de estados importantes como California, bancos controlados por los israelíes, y lo hace a tasas mucho más bajas. Es un complejo sistema de ampliación de subvenciones.

El Estado de Israel es pues un aparato fabricado por el imperialismo para funcionar como su propia herramienta, esencial en la región. Por supuesto en este contexto, como usted ha descrito, la estructura del poder en Israel refleja la naturaleza del capitalismo de empresa en su fase terminal de descomposición a escala mundial.

Hay una gran concentración de poder en manos de una oligarquía minúscula, vinculada en gran parte a la realización de enormes beneficios obtenidos de la producción militar del imperialismo y, en lo esencial, los privilegiados en Israel se reducen cada vez más a un puñado de personas.

Según el comunicado de la Agencia France Presse de hoy, las reivindicaciones de los manifestantes en Tel Aviv, Jerusalén y Haifa se concentran no sólo en lo que usted ha citado, "la única solución a la privatización, es la revolución", sino en el lema "el poder que proviene de este dinero, es la mafia".

Ellos califican a esta oligarquía de gansters, de clase criminal que explota al resto de la población y naturalmente en el seno de esta

estructura, dentro del Estado colonizador de Israel, los askenazíes, los judíos europeos han obtenido la preeminencia en la población judía.

Los judíos orientales –los mizrahims– constituyen un sector muy explotado de la población, pero ligeramente por encima de la condición de los palestinos completamente explotados y dominados, que sufren y a los que se ha retirado y usurpado la tierra y que, según el designio sionista, deberían ser expulsados no sólo de su tierra, sino también de la Historia.

Esta manifestación es el espejo del levantamiento generalizado contra el Capital que se desarrolla en el movimiento Occupy y en las filas y en la base del movimiento obrero en los Estados Unidos. Esta dinámica se repite en toda Europa donde crecen la crisis terminal de la banca y la austeridad draconiana que ésta impone.

En Israel, como muestra el reportaje de Reuters, hoy, este movimiento social israelí se ha desencadenado entre jóvenes en cólera contra el coste de la vivienda y el coste de la vida, que han plantado sus tiendas de campaña en Tel Aviv en medio del Bulevard Rothschild. Las "ciudades de tiendas de campaña" crecen como hongos en decenas de campamentos análogos en otras ciudades.

Press TV: ¿Cree usted que quizás habría más simpatía y que tal vez los palestinos y algunos judíos israelíes podrían constituir una especie de alianza para hacer más presión en Tel Aviv? ¿Cómo ve esto?

Schoenman: Bueno, en primer lugar, quisiera subrayar que en las manifestaciones en masa que se desarrollaron el 13 de agosto de 2011, había manifestaciones comunes de palestinos e israelíes en Haifa y un número significativo de palestinos participaron en esas manifestaciones de carácter económico; llevaban pancartas de apoyo, quiero decir no sólo los palestinos sino también los colonos que protestaban, con pancartas de apoyo a la plaza Tahrir y en favor del levantamiento contra Mubarak.

Debo poner de manifiesto la huelga de hambre generalizada que tiene lugar entre los presos palestinos que están sujetos a formas de castigo horribles que no son otra cosa que torturas. Estas manifestaciones heroicas y esta resistencia de los presos tienen un profundo impacto entre la juventud israelí y en sectores cada vez más amplios de la población judía.

Entre los israelíes hay un amplio movimiento de solidaridad con el pueblo palestino, un movimiento que protesta contra la ocupación en Cisjordania, que protesta contra la construcción continua de asentamientos, que protesta contra la brutalidad hecha a miles de presos políticos entre los militantes palestinos y los que luchan por la autodeterminación palestina.

Todo esto coincide con la crisis económica general del Capital mundial que afecta en particular a un Estado-cuartel como es Israel. Lo que aparece aquí es ante todo que el pueblo palestino y cada vez más la población trabajadora israelí están hartos de esas guerras permanentes y está naciendo un movimiento que crea un espacio para la perspectiva de una Palestina no sionista, por la "des-sionización" de ese Estado.

Es el punto crucial de esta protesta, la economía, la oligarquía, el sufrimiento de los palestinos, la situación de guerra permanente, la subordinación al imperialismo y el estancamiento del capitalismo en todo el planeta, es todo lo que esto que transforma, y no menos que en otros sitios, la toma de conciencia en Israel.

Press TV: ¿Entonces está usted diciendo que los palestinos y los israelíes realmente pueden tener un punto en común en esta cuestión y hacer así aún más presión a Tel Aviv y quizá aportar algunas formas de

cambio? ¿O qué quiere decir exactamente?

Schoenman: Lo que quiero decir es que los partidos políticos sionistas existentes no pueden expresar las aspiraciones de la población en sentido amplio, incluida la población de los colonos. Como se ha visto en Sudáfrica, con la lucha contra el apartheid, esto es lo que está surgiendo también en Israel. La radicalización sobre la naturaleza de la economía y de la explotación también hace víctimas –el pueblo palestino y los israelíes– aliados que aspiran a un futuro diferente y ese futuro sólo puede situarse en la lucha contra la naturaleza sionista del Estado, por una Palestina laica y democrática en la cual los derechos no manan del origen étnico o religioso, sino de la ciudadanía solamente.

Lo que está avivando este movimiento, es lo que está radicalizando a la población y lo que está llevando inexorablemente a los mismos judíos a la toma de conciencia de que el sionismo es un callejón sin salida y que los atrapa en una situación de guerra permanente, de ocupación permanente, de sumisión permanente con un pueblo víctima y pone a los israelíes en contra de las aspiraciones de los pueblos de todos los rincones del mundo. Están hartos de este síndrome; se suman a los pueblos que luchan...

Press TV: ¿Qué cree usted que va salir de todo esto?

Schoenman: Naim Giladi, que fue el fundador del movimiento "Black panther" de los mizrahims, hace unos cincuenta años, expresó el hecho de que los mizrahims sufren realmente una mayor explotación y una más amplia discriminación y han hecho causa común con el pueblo palestino en muchos casos concretos y esto se desarrolla.

Hay una realidad cada vez más compartida. Los dos partidos políticos gemelos corresponden al monopolio del poder político de los Demócratas y Republicanos de los Estados Unidos. Sí, esos partidos políticos son los partidos del minúsculo aparato de la oligarquía sionista y, por ahora, no hay ninguna organización política como tal que esté comprometida para poner esto en tela de juicio. Eso es el siguiente gran paso. El elemento esencial es que los partidos sionistas existentes no pueden representar y no representan las necesidades urgentes de la población en sentido amplio y las manifestaciones que se amplifican están en vías de cambiar la conciencia pública y requieren de partidos políticos y de organizaciones antisionistas para hacer avanzar el movimiento a otro nivel.

**DIÁLOGO**
REVISTA DE DISCUSIÓN ENTRE MILITANTES
ARABES Y JUDIOS DE PALESTINA
POR EL DERECHO AL RETORNO, POR UN SOLO ESTADO
PUBLICADO TRIMESTRALMENTE EN ARABE, HEBREO, FRANCÉS, INGLÉS Y ESPAÑOL

## YO ME ABONO A LA REVISTA DIÁLOGO POR UN AÑO, 4 NÚMEROS, POR 17 EUROS

A PARTIR DEL NÚMERO:.....

NOMBRE ..... APELLIDOS .....

DIRECCIÓN .....

.....

CÓDIGO POSTAL ..... CIUDAD ..... PROVINCIA .....

# DIÁLOGO

REVISTA DE DISCUSIÓN ENTRE MILITANTES
ÁRABES Y JUDÍOS DE PALESTINA
POR EL DERECHO AL RETORNO, POR UN SOLO ESTADO
PUBLICADO TRIMESTRALMENTE EN ÁRABE, HEBREO, FRANCÉS, INGLÉS Y ESPAÑOL

www.dialogue-review.com
dialoguereview@yahoo.com

Versión francesa: Dialogue, 87 rue du Faubourg-Saint-Denis, 75010 Paris (France)
Director de la publicación: Jean Pierre Barrois - Imprimerie Rotinfed 2000 - ISNN 1634 - 8826